

# «Creo en la iglesia católica»

---

EMILIO ALBERICH

## 1. ¿El artículo de fe más difícil?

Alguien sostiene que, con toda probabilidad, este artículo del credo es el más discutible y problemático de todo el símbolo de fe. Así se expresa, por ejemplo, el catecismo alemán de adultos:

*«Posiblemente, ninguna otra afirmación de la fe suscita tanta incompreensión, oposición e incluso hostilidad. Son incluso muchos los católicos practicantes que tienen dificultades con la Iglesia. No pocos dicen: "Jesús, sí; la Iglesia, no". La objeción principal contra la Iglesia es que, en el transcurso de su historia, ha traicionado el mensaje original de Jesús».*<sup>1</sup>

Sí, es éste un dato constante en la visión que nuestros contemporáneos tienen de la iglesia. Las encuestas e investigaciones sociológicas lo confirman: muchos hombres y mujeres de nuestra sociedad, y muy especialmente los jóvenes, sienten desafección hacia la iglesia. La institución eclesial va perdiendo paulatinamente su poder de convocatoria y se esfuma cada vez más en los fieles el sentido de pertenencia al cuerpo de la iglesia. Incluso entre los católicos practicantes gana terreno una actitud de reserva personal, de afiliación "light", que permite a cada uno administrar con una cierta libertad las creencias y normas de conducta que la institución eclesial encarna y transmite.

---

<sup>1</sup> CONFERENCIA EPISCOPAL ALEMANA, *Catecismo Católico para Adultos. La fe de la Iglesia*. Madrid, BAC 1988, p.279.

También en el interior del cuerpo eclesial y por parte de "personas de iglesia" es dado detectar expresiones preocupadas que apuntan a una grave crisis de autenticidad y de credibilidad de la iglesia en la situación actual. Teólogos y pastoralistas hablan de «*invierno eclesial*» (K. Rahner), de la iglesia como obstáculo para la catequesis (A. Fossion<sup>2</sup>), del malestar de muchos cristianos ante «*una institución dominada por la inercia y atenazada por el miedo*»<sup>3</sup>.

Dentro del campo de la catequesis son muchos los que detectan dificultades en la actuación de su dimensión eclesial, sobre todo con relación al mundo de los adultos. No faltan motivos de desavenencia entre la iglesia y los adultos;<sup>4</sup> se dice incluso que ser adulto de verdad en la iglesia es un sueño difícil de realizar,<sup>5</sup> y se llega a decir que algunos adultos se sienten más lejanos de la iglesia a medida que avanzan en un proceso de maduración de la fe.<sup>6</sup>

El documento oficial de los obispos españoles sobre la catequesis reconoce la distancia de la iglesia de los sectores más significativos y vivos de nuestra sociedad, aludiendo «*a esos grandes ámbitos humanos en los que la Iglesia está particularmente ausente: el mundo*

---

<sup>2</sup> «En el contexto cultural europeo, la imagen de la iglesia en la sociedad actual constituye un freno enorme para la empresa catequética. Lo pueden constatar continuamente los agentes de la catequesis»: A. FOSSION, *La catéchèse dans le champ de la communication. Ses enjeux pour l'inculturation de la foi*. París, Cerf 1990, p.341.

<sup>3</sup> J. MARTÍN VELASCO, *El malestar religioso de nuestra cultura*. Madrid, Paulinas 1993, p. 10.

<sup>4</sup> Cf. E. ALBERICH-A. BINZ, *Catequesis de adultos*. Madrid, CCS 1994, p.12.

<sup>5</sup> Cf. N. METTE, *Erwachsen-sein-können in der Kirche-nur ein W'unschstratum?*, en "Katechetische Blätter" 116 (1991)4, 232-234.

<sup>6</sup> Cf. D. PIVETEAU, *Langages et catéchèse*, en *Catéchèse* 21 (1981)82, p.58.

*de la emigración, amplios sectores de nuestra juventud, el mundo de la cultura y de la universidad, grandes sectores rurales... y, por encima de todo, el mundo de los más pobres, de los más marginados».*<sup>7</sup> En una palabra, se puede decir que el ámbito de la catequesis, especialmente de adultos, encuentra hoy en su camino no pocos "retos eclesiales".<sup>8</sup>

No es de extrañar que, a propósito de la iglesia, se aluda hoy con frecuencia a su grave "crisis de credibilidad". Por eso resulta difícil hablar de *fe* en la iglesia precisamente cuando su *credibilidad* está en tela de juicio. Son bien conocidos los reproches y objeciones que circulan en la opinión pública; inercia y opresión institucional, burocracia y legalismo, ansia de poder y de dominio, clericalismo, incomprensión del mundo y de la cultura, autosuficiencia y triunfalismo, paternalismo y antifeminismo, etc. Por supuesto que hay que tomar todas estas acusaciones con beneficio de inventario, pero no cabe duda de que así ven a la iglesia muchos de nuestros contemporáneos.

## 2. Una mirada a la experiencia de fe eclesial

Ante esta situación problemática, cabe preguntarse sobre la concreta experiencia de fe eclesial en nuestro mundo de hoy, en su triple vertiente: de comprensión, celebración y vivencia existencial. Concretamente: ¿cómo se entiende, cómo se celebra y se vive el misterio de la iglesia en la situación actual?

---

<sup>7</sup> COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *La catequesis de la comunidad. Orientaciones pastorales para la catequesis en España, hoy*. Madrid, EDICE 1983, nº 52.

<sup>8</sup> Cf. CENTRO NACIONAL DE ENSEÑANZA RELIGIOSA DE FRANCIA, *Formación cristiana de adultos*. Bilbao, Desclée de Br., pp. 46-49.

## 2.1. Lo institucional en primer lugar

Si indagamos sobre lo que piensa la gente en general cuando se habla de la iglesia, habría que destacar ante todo la primacía indiscutible de sus aspectos institucionales y organizativos. Lo que la gente ve en primer lugar es el aparato, la institución, la organización que tiene su centro en Roma y está extendida por todo el mundo. La iglesia son las parroquias, los curas, el Papa y el Vaticano, los obispos, documentos y encíclicas, rígidas normas morales, palacios episcopales, curias y cabildos, etc. De estas cosas hablan a veces los periódicos. A esto se refiere uno de ordinario cuando dice que está a favor o en contra de la iglesia, o cuando comenta el pensamiento de la iglesia, o cuando alude a las relaciones entre iglesia y estado, etc. Estamos en línea con cuanto la catequesis tradicional enseñaba acerca de la iglesia, sobre todo a partir de S. Roberto Belarmino, que como sabemos ponía en primer plano la dimensión visible e institucional de la iglesia, afirmando que «*es una comunidad de hombres tan visible y palpable como la comunidad del pueblo romano, el reino de Francia o la república de Venecia*»<sup>9</sup>.

Probablemente la mayoría de los creyentes no piensa en lo que afirma al recitar el Credo: «*Creo en la Iglesia*» ¿Qué sentido tiene creer en algo que se percibe, se conoce y se critica? ¿Cómo puede ser objeto de fe una realidad visible, socialmente controlable, bien conocida en sus articulaciones y empresas?

Estamos ciertamente ante una visión unilateral, incompleta, deformante. No aparece en modo alguno la cara invisible, interior y espiritual, del misterio de la iglesia. Se pierde de vista la entraña más profunda

---

<sup>9</sup> Cit. por C. FLORISTAN, «Iglesia», en C. FLORISTAN-J.J.TAMAYO (Eds), *Conceptos fundamentales del cristianismo*. Madrid, Trotta 1993, p.593.

de la realidad eclesial: el carácter de "misterio" protagonizado por Dios, de designio salvífico, de proyecto arcano que late en la entraña de la aventura eclesial. No salen a relucir los altos conceptos e imágenes que identifican a la iglesia en su realidad más profunda: pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo, sacramento universal de salvación, etc.

Hay que reconocer que, no obstante la crisis de credibilidad a que he aludido, no faltan señales de una recobrada confianza en la iglesia por parte de la gente. Es verdad que muchas personas demuestran aprecio y estima hacia la institución eclesial, y da fe de ello la aportación económica que muchos le asignan. Pero es fácil suponer que, en la mayoría de los casos, este aprecio afecta a la iglesia en su calidad de institución eficiente, eficaz y bien organizada, capaz de garantizar obras e iniciativas de indudable valor social y cultural. En ese sentido hay ciertamente más confianza en la iglesia que en las instancias estatales o en las organizaciones civiles. Pero difícilmente se llega a percibir en la iglesia una mediación reveladora de transcendencia o el signo de una Presencia y de un mensaje de salvación. La imagen que ofrece la iglesia en la sociedad de hoy no parece ser algo que haga surgir las ganas de hacerse cristiano, o de acoger en la propia vida las exigencias del Evangelio. Muchas personas respetan a la iglesia como institución, pero están muy lejos de seguir sus prescripciones morales o de aceptar sus dogmas y creencias.

## **2.2 Una agencia de servicios religiosos**

A los ojos de muchas personas, la iglesia se presenta, en su configuración local, parroquial, como un lugar o agencia de servicios religiosos, sobre todo de sacramentos y actos de culto. Es la vertiente celebrativa, devocional y cultural, de la experiencia eclesial de muchos hombres y mujeres de hoy. Podemos preguntarnos también sobre la

imagen de iglesia que esta experiencia transmite.

Sabemos que a través de la liturgia y de todo el conjunto de ritos y celebraciones cristianas se revela y celebra el misterio, visible e invisible de la iglesia. A veces de una forma más acentuada y casi directa, como en la noche de Pascua, cuando la celebración del bautismo hace vivir la maternidad y fecundidad de la "ecclesia mater". O como en Pentecostés, memorial de la fundación de la iglesia. O en las fiestas de la Virgen y de los santos, encarnaciones históricas y testimonios elocuentes de la santidad de la iglesia.

En realidad toda celebración cristiana, y en especial la Eucaristía, es celebración y manifestación de la iglesia. Pero ¿qué ocurre por lo general? ¿Qué vivencia eclesial tienen nuestros cristianos cuando van a misa o frecuentan los sacramentos? No es fácil dar una respuesta: probablemente habría que distinguir situaciones muy distintas, y no faltan ciertamente experiencias positivas de celebraciones vivas, expresivas, capaces de crear comunión y conciencia eclesial. Pero también es justo reconocer que, para muchos de nuestros cristianos, la experiencia celebrativa revela más bien el rostro de una iglesia muy clerical, formalista, masificada. O bien de talante espectacular y triunfalista, como cuando los medios de comunicación transmiten las funciones solemnes del Vaticano, las grandes asambleas alrededor del Papa y cosas semejantes.

### **2.3. Una experiencia ambivalente**

¿Cómo se vive la realidad de la iglesia? ¿Qué experiencia efectiva de iglesia tienen nuestros contemporáneos?

Ya he apuntado muchos datos que de alguna manera responden a estas preguntas. No se debe generalizar. Se dan ciertamente no pocas

experiencias positivas: en el nivel de la comunidad local, como iglesia universal, asambleas y encuentros que hacen impacto, vivencias satisfactorias de comunión y solidaridad, sacerdotes y religiosos ejemplares, documentos valientes y con garra profética, etc.

Pero ¡cuántas veces nuestros contemporáneos perciben a la iglesia como algo lejano, muy por encima de los problemas reales, culturalmente encerrada en un mundo inaccesible de dogmas y preceptos! ¡Cuántas veces han vivido la presencia de la iglesia más como un peso que como una instancia liberadora, sobre todo a causa de la rigidez de las normas morales!

Una reciente encuesta sobre la experiencia religiosa de los jóvenes italianos arroja al respecto una impresión más bien negativa. Algunos experimentan la realidad eclesial «*como lo contrario de una auténtica experiencia religiosa*», como un lugar dominado por el «*sentido de imposición*» y por un «*clima de falta de libertad*»<sup>10</sup>. Y no creo que sean muy distintas las experiencias e impresiones de los jóvenes españoles.

### **3. Hacia una renovada visión eclesial**

Ante estas constataciones hay que apuntar ahora hacia las perspectivas que hoy se abren con vistas a una nueva propuesta y vivencia de la fe en la iglesia.

#### **3.1. Una nueva imagen de iglesia**

Para un refloreCIMIENTO de la fe eclesial, se impone ante todo un

---

<sup>10</sup> Cf. L. GALLO, *Il senso di Chiesa*, en: M. MIDALI-R. TONELLI (Eds.), *L'esperienza religiosa dei giovani*. 2/3 Approfondimenti. Leumann (Turin), Elle Di Ci 1996, p.120.

esfuerzo de mentalización para cambiar y renovar la imagen de la iglesia en la mentalidad y opinión comunes. Como diré más adelante, más que cuestión de discursos elocuentes, se trata sobre todo de poder hacer experiencia concreta de un modo nuevo de ser iglesia. Pero no deja de tener su importancia también el modo con que se ilustra y expone el contenido mismo de la fe eclesial. Y quizás sea posible distinguir al respecto dos tareas fundamentales a cumplir: ser *objetivos* en la presentación del rostro divino y humano de la iglesia, y cuidar la *renovación* teológica y catequética de la doctrina sobre la iglesia, siguiendo las pautas del viraje eclesiológico del Vaticano II.

### **- La iglesia, misterio e institución, obra del Espíritu y realidad humana**

Nuestra forma de hablar de la iglesia debe transparentar la identidad teándrica de su misterio más profundo. No escamotear sus rasgos humanos, incluso demasiado humanos, pero sin perder de vista su vida y misterio que ahondan sus raíces en el misterio mismo de Dios y de su proyecto salvífico para con los hombres. La Iglesia, a pesar de todos sus límites y defectos, no deja de ser la esposa de Cristo, redimida y rescatada para siempre con la sangre de su Señor. No dejará de ser nunca el templo del Espíritu y el signo querido por Dios -"sacramento" universal de salvación- para anunciar y testimoniar el plan de amor de Dios hacia toda la humanidad.

Por eso en el fondo de todo discurso auténtico sobre la iglesia debe latir un *sentimiento sincero de fe y de amor*. De fe, porque sabemos que el misterio de la "ekklesia", de la "una sancta", rebasa con creces los límites angostos de la visibilidad eclesial. De fe, porque creemos en el designio misericordioso del Padre que, pese a las apariencias contrarias, conduce el Cuerpo de su Hijo hacia su realización completa en la plenitud de los tiempos. Pero también de amor, puesto que nos sentimos siempre hijos de la madre que nos ha engendrado a la vida

de la fe y de la gracia, piedras vivas del templo que el Espíritu sigue construyendo para gloria del Padre. Dentro de la familia eclesial, tenemos derecho a sentirnos hoy como hijos adultos, pero siempre hijos agradecidos y cariñosos, que saben vivir incluso su actitud crítica con ánimo constructivo y entrañable participación.

Ahora bien, puesto que la iglesia no deja de ser también una institución formada por hombres y enraizada en la historia, no hay que tener miedo a la verdad, ni vacilar ante la necesidad de someter a la Iglesia a las distintas claves interpretativas y valoraciones que hoy nos brindan las ciencias teológicas y humanas. No es honesto invocar el misterio o la dimensión divina de la iglesia para paliar o justificar sus defectos e infidelidades. Muchos Padres de la iglesia y teólogos han demostrado al respecto una gran libertad de espíritu, como atestigua la conocida expresión de S. Ambrosio, actualizada por Von Balthasar, de "casta meretrix". Por otra parte, nuestro discurso sobre la iglesia debe saber despertar la tensión y la esperanza hacia la realización plena del proyecto de Dios, hacia el momento en que la esposa se pueda presentar ante el Esposo, santa e inmaculada, sin arrugas ni manchas.

### **- La imagen renovada de la iglesia conciliar**

Se impone por otra parte una visión remozada del rostro de la iglesia, tal como nos la brinda hoy la reflexión teológica y la conciencia viva de la comunidad eclesial. En el centro podemos situar *el viraje eclesiológico del Concilio Vaticano II*, con sus líneas programáticas por una iglesia de comunión y de servicio, por la primacía del misterio sobre la institución, de las dimensiones carismática y sacramental sobre la jurídica e institucional.

Hoy tenemos a disposición muchos documentos y obras (catecismos,

libros de fe, explicaciones del símbolo, etc.)<sup>11</sup> que brindan buenos intentos y formulaciones más que suficientes para una presentación actualizada de la doctrina sobre la iglesia. Pero creo que una verdadera renovación de nuestra catequesis eclesial no encuentra instrumento mejor que *el recurso directo a los decretos conciliares* que consagran la nueva conciencia que la iglesia tiene de sí misma y de la imagen que desea comunicar. Basta evocar los principales: *Lumen gentium*: visión renovada de una iglesia comunión; *Gaudium et spes*: proyección evangelizadora de la iglesia como servicio al mundo; *Dignitatis humanae*: reconocimiento de la libertad religiosa; *Unitatis redintegratio*: conversión al ecumenismo, etc.

Tres rasgos esenciales podemos privilegiar al hablar de la iglesia: iglesia comunión, iglesia servicio, iglesia inculturada. Son tres exigencias que corresponden a aspiraciones vitales de los hombres y mujeres de hoy.

### **a) Iglesia comunión**

El concepto bíblico y teológico de "Koinonia", comunión, está hoy en el centro de la reflexión eclesiológica y de la búsqueda de unidad ecuménica.<sup>12</sup> Hemos redescubierto así que la iglesia es esencialmente una *comunión*, es decir, una *fraternidad*,<sup>13</sup> una comunidad de

---

<sup>11</sup> Para una reseña bibliográfica detallada, véase E. ALBERICH-A. BINZ, *Catequesis de adultos*, pp. 161-165.

<sup>12</sup> «Sin duda alguna el concepto clave para interpretar la eclesiología del Vaticano II y el que mejor compendia los resultados en su doctrina eclesiológica y en la renovación de la Iglesia es el de comunión»: A. ANTON, *Eclesiología posconciliar: esperanzas, resultados y perspectivas para el futuro*, en R. LATOURELLE (Ed.), *Vaticano II: balance y perspectivas. Veinticinco años después (1962-1987)*. Salamanca, Sígueme 1989, p. 281; cf. J. M. R. TILLARD, *Église d'églises. L'écclésiologie de communion*. París, Cerf 1987.

<sup>13</sup> Cf. M. DUJARIER, *l'Église-Fraternité*. París, Cerf 1991.

personas *iguales en dignidad* (cf. *Lumen gentium* 32), todas corresponsables y activas, todas participantes, aunque en diversas formas, en el oficio sacerdotal, profético y real de Cristo. Ahora bien, a los ojos de muchos resalta hoy en la iglesia mucho más el aspecto de *sociedad* que el de *comunidad*, existiendo al respecto una discrepancia muy grande entre lo que la iglesia debe ser y lo que es realmente. De ahí la necesidad de superar el clericalismo, la falta de diálogo y comunicación, y sobre todo las diversas formas de discriminación intraeclesial, especialmente en relación con los pobres, los laicos y las mujeres.

Estas exigencias, que aún quedan por entrar en la mentalidad de muchos cristianos, están amenazadas al menos por dos posiciones extremas y unilaterales: el *clericalismo*, que acentúa la distancia entre clero y laicado, y el *sectarismo* de tantas "iglesias paralelas" que se encierran en la particularidad de la propia experiencia y del propio "carisma".

### **b) Iglesia servicio**

Otro concepto central para entender y definir la identidad de la iglesia es el de "diaconía", servicio. No hay que olvidar que la iglesia en el Concilio se ha declarado «*sierva de la humanidad*»,<sup>14</sup> no identificada sin más con el Reino de Dios, sino «*germen e inicio*» del Reino en la tierra (*Lumen gentium* 5). La iglesia ve configurarse su propia misión como un servicio desinteresado al mundo, abierto a todos, en el nombre y con el espíritu del Evangelio, para que la humanidad entera se acerque lo más posible al ideal del Reino de Dios y a sus valores (vida en plenitud, verdad, justicia, amor, paz). Pensamos en el ideal de una Iglesia en estado de servicio, toda ella proyectada hacia la causa del Reino, menos replegada sobre sí misma y más apasionadamente preocupada por la suerte de la humanidad. Una iglesia más

---

<sup>14</sup> Pablo VI, *discurso de conclusión del Concilio*, 7.11.1965.

decididamente al servicio del mundo, y de su salvación, sin nostalgias de poder o de prestigio como en la época de la cristiandad.

A esta imagen de Iglesia se oponen las diferentes deformaciones del *eclesiocentrismo*, que empuja a la iglesia a vivir replegada sobre sí misma y preocupada por defender sus propios intereses, y el *horizontalismo*, que corre el peligro de reducirla a una empresa filantrópica de beneficencia o de promoción.

### c) *Iglesia inculturada*

Por otra parte, también constituye hoy una experiencia fundamental el preocuparse por la sintonía cultural con los valores más apreciados en la cultura de la modernidad. También en este sentido es necesario proceder a una clara y decidida inculturación del artículo de fe en la iglesia, y esforzarse para que ésta sea también «*intelectualmente habitable*»<sup>15</sup>. Concretamente se trata de asumir sin recelos algunas exigencias y valores fundamentales de nuestra cultura, como son por ejemplo: el rigor histórico, el espíritu democrático, el deseo de participación y corresponsabilidad, el reconocimiento de los derechos humanos (no sólo fuera, sino también dentro de la iglesia), la igualdad y reciprocidad hombre-mujer, la ética de la comunicación y el papel de la opinión pública, etc. Hay que reconocer que existen muchas asignaturas pendientes en este orden de ideas, y que la iglesia debe demostrar más valentía y más fe para detectar en estos valores modernos verdaderos signos de los tiempos y llamadas a la conversión por parte del Espíritu.

---

<sup>15</sup> J.MARTÍN VELASCO, *Increencia y evangelización*, Santander, Sal Terrae 1988, p.154.

### 3.2. Celebrar el misterio de la "Una Sancta"

También en el orden simbólico y ritual de la celebración es importante vivir con intensidad y permitir una experiencia profunda de la rica realidad eclesial.

Toda la práctica de la liturgia y paralitúrgica (fiestas, sacramentos, ritos, devociones) debería constituir una *convinciente experiencia de iglesia*. Pero con demasiada frecuencia nuestras celebraciones adolecen de clericalismo y de falta de vivencia comunitaria. Necesitamos una liturgia viva, rica en símbolos y en arte, expresión elocuente de las distintas facetas de la vida eclesial: comunión, contemplación, solidaridad, solicitud por el mundo, por los pobres, fraternidad efectiva, escucha adorante de la Palabra evangélica, profesión abierta de fe, alegría de sentirse pueblo de Dios en misión.

Sobre todo la *eucaristía* debe ser el lugar por excelencia de la celebración de la unidad y de la tensión hacia la realización del Reino. Incluso entre personas divididas ideológica o culturalmente, o separadas por intereses encontrados, será necesario, en nombre de la fe común, poder celebrar juntos en la eucaristía *«la unidad imposible pero necesaria»*<sup>16</sup>, incluso entre adversarios políticos. Una celebración que permita soñar con la abolición de fronteras y de barreras divisorias, entre pobres y ricos, entre superiores y súbditos, entre pueblos que hoy se odian.

También en perspectiva ecuménica es importante poder celebrar la unidad ansiada, la "koinonia" ya existente, aunque imperfecta, entre las distintas iglesias y confesiones cristianas. La mentalidad y la praxis eclesiales deberán dar un paso hacia adelante, a este respecto,

---

<sup>16</sup> Es la famosa expresión de los Obispos franceses en su documento: *Por una práctica cristiana de la política*, del 30.10.1972.

demostrando y expresando también en la oración y en la celebración unitaria la visión más amplia de una reconciliación en la diversidad, en tensión hacia la plena comunión.

### 3.3. Hacer experiencia de un modo nuevo de ser iglesia

Todos nuestros esfuerzos por predicar o catequizar sobre la iglesia serán vanos si no podemos hacer vivir y experimentar un modelo renovado de iglesia. Si no somos portadores de *un proyecto convincente de iglesia*.

Resulta vital, en un esfuerzo por hacer más creíble el misterio de la iglesia, dejar translucir un horizonte eclesiológico capaz de entusiasmar y sostener la esperanza, todo un proyecto de iglesia estimulante y convincente para los hombres y mujeres de hoy. Y si es justo pedir a los cristianos que sepan reafirmarse en el "sensus Ecclesiae", es decir, en su *fe y fidelidad a la Iglesia*, no se debe perder de vista que esta fidelidad y esta fe no se dirigen solamente a la iglesia del *pasado* y del *presente* (es decir, a la iglesia tal como ha sido y es actualmente), sino también y sobre todo a la *iglesia del futuro*, es decir, a la iglesia como debe ser y como puede ser soñada por cuantos pertenecen a ella y la desean más cercana al ideal evangélico. En definitiva, el acto de fe en la Iglesia apunta hacia la consumación escatológica del misterio de la "una sancta", cuando el proyecto de Dios alcance su plenitud y realización definitiva.

Es de esperar que el famoso *tercer milenio* nos permita ver con más claridad las deformaciones del segundo, sobre todo en el terreno eclesiológico. Los últimos mil años han subrayado unilateralmente en la visión de la iglesia sus aspectos centralizadores y jerárquicos, con rasgos y características que hoy podemos poner con razón en tela de juicio. Los primeros siglos (sin caer por otra parte en mistificaciones)

nos pueden ayudar, en este sentido, a recuperar mejor unidad y pluralidad ecuménicas, a valorar efectivamente las iglesias locales, a un ejercicio del papado más atento a la colegialidad, a una encarnación más decidida en las culturas y pueblos del mundo, a vivir con más fuerza la corresponsabilidad y la comunión en nuestras comunidades eclesiales. Y todo esto facilitará y hará más comprensible a los creyentes la sincera profesión de fe eclesial: *«creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica»*.